

Un caluroso **cinco de Agosto de 1977** y siguiendo la tradición social y natural, mi madre me dio a luz. No queda muy claro quién tomo la decisión pero me llamaron Cristina Bazán como mi padre y Sancho como mi madre. Siempre tuve vocación de nube, quizás que mi madre luchase contra mis virus infantiles a cuento limpio tuvo algo que ver.

## *A propósito de*

Cristina Bazán Sancho

De leerlos pase a inventarlos para poder contárselos a mi hermana: Cogía altura para imaginar, los escribía con letras grandes y bailarinas, los encuadernaba con mis escasos recursos y los envolvía para regalo. Nunca he tenido muy claro si la realidad es un sueño o si los sueños sueños son, así que cuando tuve que decidir que camino seguir (**allá por 1996**) opté por darle una oportunidad a eso que llaman realidad y **estudié empresariales, marketing y publicidad**. El mundo de la comunicación y la publicidad es interesante. Siempre rebuscas en ese lado de las personas donde se esconden sus deseos. En la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Zaragoza viví experiencias enriquecedoras como el IV Seminario de MK celebrado en París y se estropeó mi letra hasta volverla ilegible, pero el trabajo creativo con universitarios de toda Europa para crear y defender un proyecto fue muy gratificante. París no sería ni mi primer viaje a Francia ni el último



---

Corría el año 2000, el mundo estaba preocupado por los ordenadores y yo, antes de terminar los estudios y entrar de lleno en el mundo laboral, decidí viajar haciendo caso a la voz en off a la que no le gustaba la realidad sin sueños. Viví en Lyon durante casi un año aprendiendo francés, dando clases de dibujo en la Maison de la culture y disfrutando de pasear sin rumbo y encontrarme en las imágenes de la ciudad. Así descubrí que la fotografía podía hablar de mí y de mis pensamientos mejor que yo misma

---



Cuando regresé estaba decidida a descubrir las luces que hacen del silencio voz. Realicé dos cursos en la galería Spectrum Sotos de Zaragoza y en el **2003** me mudé a Huesca a estudiar en la **Escuela de Arte fotografía artística y medios audiovisuales**. Entre el olor a químicos que todo lo envolvía aprendí a ver y orientar las luces y las sombras, las formas y los fondos para componer todo un universo de mundos propios y ajenos, pero sobre todo que la creatividad hay que alimentarla con proyectos y colaboraciones o se muere de hambre.

En el 2006 presenté mi proyecto editorial Interiores para dar fin a un periodo muy difícil de mi vida pero muy gratificante a nivel creativo. Ese mismo año como despedida colaboré con Laura Covarsi en su proyecto Dale Bola al Arte del certamen Okuparte en Huesca. Mi bola se llamaba Fotos de cartera. Nunca supe quién los adquirió, y eso es parte de la magia de participar en ese proyecto.

En el Verano de 2007 me surgió la posibilidad de llevar una exposición a Canfranc. Calles carreteras y caminos era perfecta para un lugar de paso y fronterizo. Aprendí mucho sobre logística y espacio. Y cuando llegó el invierno gracias a las becas de Jóvenes creadores de Aragón llevé a las paredes del Centro Cultural Terminiillo en Zaragoza un proyecto muy íntimo compuesto por 7 series fotográficas al que llamé Abandonos.

El año que presenté el proyecto que puso fin a la etapa en Huesca, entré a trabajar en una tienda de fotografía en Zaragoza. Los clientes, el laboratorio, el estudio y los compañeros me han enseñado a mezclar mi yo con lo que los demás quieren o necesitan.

Otros trabajos han ido salpicando estos años (bodas, comuniones, reproducciones, catálogos, bebés, cuentos personalizados...) y otros proyectos dando salida a mi voz. El último fue La Belleza de lo imperfecto junto a otros artistas Italo-argentinos en el 2012. Era una exposición itinerante que pudimos llevar a distintas ciudades tanto en España como en Italia. No hay nada tan agradable como colaborar en crear voces que tienen algo que decir. Por ello en el 2013 junto a otra aspirante a nube, con la que ya había colaborado en proyectos de los que ya has leído, lector, sobres estas líneas, estamos echando a volar Pájaros en la Cabeza, con el que fusionamos sueño y realidad, porque el arte como lo que no tiene pretensiones de serlo es siempre un ejercicio de comunicación entre el deseo y el presente. Y como nube en evolución que soy los sueños dirigen mi presente y los deseos la realidad de quien busco ser.